

El movimiento urbano popular mexicano

Pedro Moctezuma

Este artículo busca dar una visión global de las luchas urbano populares en México en los últimos 15 años, deteniéndonos a presentar las características del mismo en los últimos años.¹

Después de una breve introducción en la cual resaltaremos las principales características del movimiento urbano popular en México, elaboramos una periodización del movimiento urbano popular reciente, desde su

¹ Este artículo sintetiza algunos trabajos elaborados entre 1980 y 1983 sobre el movimiento urbano popular en los cuales expongo diferentes aspectos del mismo. Las referencias a la crisis tienen su fuente en una ponencia presentada por Bernardo Navarro y por mí con el título "Crisis y luchas urbano populares en México 1968-1972" presentada en febrero de 1982 para el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto

de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; agradezco a Bernardo Navarro —de quien provienen muchas de las aportaciones— su colaboración para incluirlas en este texto.

El material expuesto aquí, fue enviado en noviembre de 1983 a Manuel Castells para ser publicado en una compilación de artículos sobre movimientos urbanos en América Latina.

surgimiento, que ubicamos en el lapso comprendido de 1968 a 1972, pasando por un período de auge relativo entre 1972 y 1976, hasta el reflujo que sufrió entre 1977 y 1979. Al mismo tiempo que presentamos estas etapas iniciales, hacemos consideraciones sobre la política urbana del Estado en el período que se abre a partir de finales de 1976, ya que ésta ha mantenido muchas constantes hasta nuestros días. Asimismo presentamos algunos rasgos nuevos de los movimientos urbanos y pasamos a tratar la recomposición y nuevo ascenso que va de 1979 hasta nuestros días. Entre 1979 y 1980 se generan varias organizaciones y frentes regionales para dar lugar a partir de mayo de 1980 a la etapa actual de coordinación de los movimientos urbano populares a nivel nacional.²

La última parte del artículo se enfoca principalmente hacia el desarrollo de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) en el contexto de la agudización de la crisis en México y los esfuerzos unitarios en el seno del movimiento popular. La atención que le concedemos al proceso seguido por la

CONAMUP se explica por la representatividad que tiene dicha agrupación en la cual coinciden las más importantes organizaciones de masas del sector urbano popular y por ser una alternativa de carácter amplio en la cual unen sus esfuerzos una diversidad de experiencias políticas participantes en el movimiento.

INTRODUCCION

El desarrollo del capitalismo en México, que ha provocado un intenso proceso de urbanización en algunos polos de concentración y centralización de capitales y la creciente proletarianización de la población del país, ha hecho surgir, en la arena de la lucha de clases, a un movimiento enteramente nuevo en magnitud e importancia: el movimiento urbano popular.

El surgimiento de este movimiento fue provocado también por la crisis estructural de la economía mexicana, misma que apareció a finales de los años sesenta y la cual ha ejercido importantes determinaciones sobre la problemática urbana del país, afectando de manera inmediata las condiciones de vida y de consumo de los trabajadores urbanos quienes son el sujeto principal de las luchas urbano populares.

Otros dos factores de importancia, en este contexto, para la aparición del movimiento urbano popular han sido fisuras en la legitimidad del Estado y en el sistema político de

² La periodización está tomada de Moctezuma, P. "Breve semblanza del movimiento urbano popular y la CONAMUP" *Cuadernos Testimonios* No. 1, Universidad Autónoma de Guerrero, México, mayo de 1983.

control del mismo a partir de 1968 y la otra cara del mismo proceso, el brote de movimientos sociales independientes de la burguesía y el Estado en diferentes sectores del pueblo mexicano.

El movimiento urbano popular engloba a colonos, inquilinos, poseisionarios, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados, en lucha por mejores condiciones de vida y de consumo, lo que en el caso del proletariado implica la reproducción de su fuerza de trabajo. Estas acciones se desarrollan alrededor de la lucha por el acceso al suelo, la vivienda y los servicios públicos, en contra de la lógica de la ciudad capitalista y la política urbana del Estado con sus escuelas de miseria, segregación y represión hacia los trabajadores que en ella habitan.

También abarca la lucha de los pobladores urbanos por decidir democráticamente sobre los distintos aspectos de la vida comunitaria, hacerse representar por miembros de ella que respondan a sus intereses, participar en la gestión de los medios de consumo colectivos y desarrollar una cultura propia a partir de sus experiencias de lucha e identificada con sus intereses de clase.

En este proceso el movimiento urbano popular (MUP) ha logrado construir a través de sus luchas, organizaciones de masas independientes, que siendo las representantes de los intereses colectivos del proletariado y el pueblo oprimido en el terreno del

consumo popular y las condiciones de vida, pugnan por convertirse en protagonistas de la transformación de la ciudad (y de la sociedad toda).

Esto, a través tanto de las luchas cotidianas, como por medio de procesos más amplios de organización vecinal de base, de avances en el campo de la gestión de los servicios colectivos y del uso del suelo, de desarrollo de la conciencia de clase y la propia identidad de sus participantes, de incorporación masiva y a todos los niveles de las mujeres a la lucha y del entrelazamiento del movimiento urbano popular con otros movimientos. Las fuerzas sociales amplias que el MUP es capaz de aglutinar contribuirán de este modo a la transformación revolucionaria de la sociedad.

EL SURGIMIENTO DEL MUP

Desde los albores de la etapa posterior a la revolución de 1910, los inquilinos, y a partir de los años cuarenta, los colonos, se han levantado en pie de lucha aquí y allá,³ sin embargo,

³ Para conocer los antecedentes del MUP en México, revisar: García Mundo, O. *El movimiento inquilinario de Veracruz*. 1922. Ed. Sepsetentas núm. 269; Berra, E. "Movimientos inquilinarios". *Revista Habitación* núm. 1; Durand, J. "Guadalajara: movimiento inquil-

hasta los últimos quince años las fuerzas del movimiento urbano popular no han comenzado a desencadenarse en nuestro país. Desde entonces, han aumentado las manifestaciones de rebeldía y los avances de organización en un sector que permanecía dominado de modo casi absoluto por el Estado y su partido: el PRI, a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), la cual mantenía desde su fundación, en 1943, el control del sector urbano popular sin serios cuestionamientos, aunque de una forma mucho más relajada que las otras centrales de masas que forman el partido oficial (la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina).

En la segunda mitad de los sesenta, algunas de las condiciones generales de reproducción del capital y de las clases sociales, dadas en las principales ciudades del país y particularmente en la ciudad de México, muestran graves deficiencias para cubrir las necesidades de su utilización por el capital y de su consumo por las clases sociales, comenzando a agudizarse los problemas de vialidad, redes hidráulicas y servicios. Estas deficiencias se ven acompañadas de una

severa escasez de recursos fiscales que permitieran al Estado invertir en obras dirigidas a cubrir necesidades más apremiantes de infraestructuras productivas y de servicios.⁴

En un esbozo de las etapas por las que ha pasado el MUP en los años recientes, con la intención de ubicar su situación actual, podemos distinguir cinco momentos.

LAS ETAPAS DE ASCENSO

La etapa inicial se desenvuelve entre 1968 y 1972. La crisis urbana y la pérdida de legitimación del Estado mexicano posterior al movimiento estudiantil popular de 1968 dan pie tanto a las primeras tomas independientes de terrenos —sobre todo en el norte del país—, como al surgimiento de movimientos reivindicativos urbanos en varias ciudades.⁵ En este

nario". *Revista Habitación* núms. 2 y 3 y Perló, M. "Política y vivienda en México, 1910-1950". *Revista Mexicana de Sociología*, 79/3.

⁴ Tomado de Navarro y Moctezuma "Crisis y luchas urbanas populares en México 1968-1982". Ponencia presentada en el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, febrero 1983.

⁵ Ver Cisneros, A. "El movimiento restaurador de colonos de Ciudad Netzahualcóyotl". Tesis en Sociología, UNAM, México 1979; Castells, M. *Crisis urbana y cambio social*. Ed. Siglo XXI; Alonso, I. *Lucha urbana y acumulación de capital*. Ed. Casa Chata, Méxi-

proceso se integraron, y jugaron un papel clave, muchos militantes del movimiento estudiantil de 1968 que buscaban vincularse al movimiento de masas.

El período es seguido por un auge relativo de los movimientos urbanos, que marca una segunda etapa a partir de 1973 y hasta 1976, en la cual se expanden las luchas urbanas a lo largo y ancho del país y se consolidan a nivel de colonias. Numerosas organizaciones surgidas en terrenos tomados, se reúnen en asambleas generales —en las cuales reside la máxima autoridad—, eligen representantes por manzana o sector para formar consejos, asambleas de representantes, etc. y promueven la participación amplia de los habitantes, tanto en las reuniones y tareas colectivas hacia el interior de la colonia, como en las movilizaciones para presionar a la burguesía urbana y al Estado con la finalidad de arrancar mejores condiciones de vivienda, servicios, educación, etc. En este con-

texto se desarrolla el poder y la autonomía de estas organizaciones de masas independientes. En otras colonias, producto de fraccionamientos clandestinos, invasiones oficiosas, etc., brotan también grupos que partiendo de luchas por demandas sentidas (escuelas, agua) o en contra de los proyectos antipopulares de regularización propios de las instituciones fundadas por el régimen de Echeverría, consolidan organizaciones populares con mayor o menor influencia local.

Durante estos años, el proceso de sobre acumulación de capital de la industria mexicana, ligado a otros fenómenos económicos del ámbito nacional e internacional (incremento del costo del crédito, aumento del precio de los energéticos) aceleraron el desenvolvimiento de la crisis económica y provocaron el deterioro en las condiciones de vida de la mayoría de la población de las ciudades, tanto por la baja del salario directo (recuérdese la severa inflación de 1973) como por la insuficiencia y la caída del salario indirecto (recortes al presupuesto estatal destinado a servicios públicos y sociales, etc.).

Estos hechos estimularon la expansión de las luchas de este período, impulsando en particular las demandas de carácter reivindicativo que permitieran detener el deterioro de las condiciones de vida urbana. También incidieron sin duda las condiciones políticas generales existentes en el país (la llamada “apertura democrática” promovida por Luis Echeve-

co Poniatowska, E. *Fuerte es el silencio*. (1a Col. Rubén Jaramillo), Ed. ERA México, Orozco, V. “Las luchas populares en Chihuahua”. *Cuadernos Políticos* núm. 9, México; Navarro y Motezuma *Acumulación de capital y utilización del espacio urbano para la reproducción de la fuerza de trabajo. El caso de San Miguel Teotongo*. Tesis publicada por el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1983.

ría y el descontento en otros sectores sociales, etc.), influyendo los factores económicos y político-ideológico generales en las demandas y formas de lucha desarrolladas en aquel período.⁶

Si evaluamos las luchas urbano populares en su conjunto durante esos años podemos señalar que éstas hacen irrupción de modo generalizado en las ciudades mexicanas, presentando a los trabajadores urbanos en un frente de lucha desconocido hasta entonces para la burguesía y el Estado. Se colocaron en el centro de las movilizaciones sociales junto con los movimientos obrero, campesino y estudiantil, y muchas veces cumplieron el papel protagonista de las principales luchas a nivel regional, construyendo sólidas organizaciones de masas (Monterrey, Chihuahua, La Laguna, Durango y el valle de México).⁷

Sin embargo, en esta etapa, en la que los conflictos urbanos crecen en todo el país, el MUP muestra carencias ideológicas, organizativas y políticas producto de su juventud. Las

luchas tienen un carácter fundamentalmente inmediato y reivindicativo sin contar con un horizonte político bien definido. Las organizaciones y grupos están desarticulados entre sí, aún a nivel local. Salvo el Comité de Defensa Popular de Chihuahua—fundado en 1972—no existen agrupaciones regionales. No se ha generado todavía una idea clara sobre la especificidad y la importancia del MUP, aunque su fuerte dinámica y la energía con que irrumpe en el panorama del movimiento popular evidencian a simple vista su relevancia. Se arrastran todavía ideas falsas acerca de su origen, su papel y su contenido. La educación política e ideológica de los participantes en los movimientos es escasa.

En esa situación se encontraba el MUP cuando se produce el cambio de período en la lucha de clases. La hegemonización más acentuada de la gran burguesía y el imperialismo dentro del bloque en el poder y la correspondiente modificación de la política del Estado, permitieron a la clase dominante pasar a la ofensiva y golpear al movimiento popular.

⁶ Navarro y Moctezuma. "Crisis... *Op. cit.*

⁷ Ver, para un mayor conocimiento a este período, el artículo de Moctezuma y Navarro "Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas", en *Revista Teoría y Política* núm. 2, México, 1980.

ENDURECIMIENTO ESTATAL Y REFLUJO DEL MOVIMIENTO

La represión desatada a finales del sexenio echeverrista contra el movimiento popular independiente en su conjunto, abarcó también al sector urbano, el cual, además de ver sufrir

a principios de 1976, fuertes ataques dirigidos a dos de sus organizaciones más representativas en ese período (masacre del 18 de febrero en Monterrey, N.L., e incendio del Campamento 2 de Octubre en el DF), encontró a la mayoría de las organizaciones de colonos, poseionarios, inquilinos y trabajadores no asalariados enfrentada a una política urbana adversa por parte del Estado.

Las tácticas estatales de desgaste y desarticulación se prolongaron a lo largo del año. A fines del sexenio echeverrista se acentuaron la represión y los desalojos, en el contexto del cambio de correlación de fuerzas dentro del bloque en el poder y hacia el movimiento popular. Al asumir la presidencia, en diciembre de 1976, José López Portillo inauguró políticas de disminución del gasto social, represión federalizada a las tomas de terrenos, remodelaciones urbanas, desalojos masivos, aumento generalizado de impuestos prediales y cuotas por servicios, nulo control a las alzas de renta, etc. Medidas que afectaron hondamente al sector urbano popular del país.⁸

⁸ Para acercarse más al período 1976-1981 del MUP en México, remito al lector a mi artículo "Las luchas urbano populares en la coyuntura actual", *Revista Teoría y Política* núm. 5, México, 1981.

La fragilidad organizativa de este último, su aislamiento y la ausencia de una perspectiva global, hicieron de las organizaciones urbano-populares blanco propicio para la represión y el desgaste, provocándose en algunos casos incluso su desarticulación.

A pesar de todo, la política del Estado sólo de manera coyuntural, enfrentó directamente a las organizaciones populares más desarrolladas, dirigiendo su presión especialmente hacia las colonias más débiles y menos organizadas, para desarticularlas y buscar el aislamiento de las organizaciones fuertes en un plazo mayor.

Lo anterior provocó, desde 1977, un reflujo generalizado del MUP a nivel nacional el cual caracteriza su tercera etapa con algunas excepciones regionales, (Monterrey donde florece el movimiento inquilinario en el recién creado Frente Popular Tierra y Libertad y Durango donde las luchas urbanas entran en ascenso) las organizaciones populares limitaron su desarrollo o comenzaron a desmovilizarse.

La dificultad de las condiciones de lucha y el enfrentamiento con nuevas disyuntivas provocó diferencias y divisiones internas, se limitaron las acciones directas, etc.

LA POLÍTICA URBANA DEL ESTADO

Un rasgo fundamental de la política urbana gubernamental desde septiem

bre de 1976 hasta la actualidad, ha sido la larga serie de desalojos masivos de colonos y la prohibición de las invasiones a terrenos urbanos.

Las obras necesarias para la dotación de servicios básicos a la población y su mantenimiento, fueron restringidas desde 1976, junto con otros gastos de beneficio social, como parte de las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional a nuestro país para otorgarle préstamos, afectando así a la mayoría de los pobladores urbanos.

Los intereses de la burguesía y la política del Estado vinieron, pues, a modificar las condiciones de acceso de las clases dominadas a los medios de consumo necesarios para su reproducción, de acuerdo con la lógica adoptada por el proceso de acumulación de capital en su nueva etapa. Esta lógica correspondía en sus implicaciones urbanas a una forma superior de concentración y centralización de capitales en los polos de desarrollo y, con ella, a la readecuación del uso del espacio urbano para la reproducción ampliada del capital. En ella se inscribieron los intentos de planeación nacional del desarrollo urbano (Plan de Desarrollo Urbano) y las políticas regionales tanto en las megalópolis (áreas metropolitanas de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) como en los nuevos polos de desarrollo (zonas petroleras, portuarias, etc.). El proceso de acumulación, levantado sobre una mayor explotación de la clase obrera (en la

producción o en actividades ligadas a éstas) tuvo también efectos negativos en sus condiciones de vida y en el lugar que se les asignó dentro de las áreas urbanas capitalistas.

La restricción de los planes de construcción y financiamiento de la vivienda por parte del Estado, el alza de los precios de los bienes inmobiliarios y, a otro nivel, los aumentos en el costo de las rentas de la vivienda en alquiler y en el precio de los materiales de construcción (desalentando la autoconstrucción) son factores que han hecho cada día más difícil, para la gran mayoría de la población, el acceso a la vivienda.

Paralelo al proceso de expansión del capital, al interior de las ciudades, se profundizó la segregación y las condiciones de vida miserables entre los trabajadores urbanos, observándose actualmente una densificación de la población obrera en las zonas populares, ya que ésta, al no tener accesos a nuevas áreas de vivienda, tendió a aglutinarse en las zonas habitacionales existentes, generalizándose así el hacinamiento, el subarrendamiento, la compartimentalización de los lotes para hacer posible su uso por más de una familia, el aposentamiento masivo en cuartos de azotea, etc.⁹

⁹ Schteingart, M. y Garza, G. en su libro *La acción habitacional del Estado de México*. Ed. El Colegio de México, pp.

Al interior de las ciudades, avanzó la apropiación por parte del capital de las zonas mejor ubicadas y con infraestructura, cambiando los usos del suelo en perjuicio del proletariado urbano y el pueblo por medio de procesos de remodelación de zonas históricas o "típicas", la readecuación de la distribución del espacio urbano con fines de aprovechamiento turístico, comercial, o administrativo; el desahogo de la circulación de vehículos (principalmente automóviles de uso individual), abriendo vías rápidas que arrasaron con los barrios y ciudades perdidas; la recatastración del suelo urbano, etc. Todo esto afectó ampliamente a los pobladores tradicionales de las zonas conquistadas por el capitalismo a través de los planes estatales y tuvo a las ramas inmobiliaria y de la construcción como puntas de lanza.

Asimismo, mientras se daban facilidades para el desarrollo de parques industriales y se dotaba de infraestructura necesaria a la inversión capitalista, las condiciones de regularización de la tenencia de la tierra y

de instalación de servicios públicos en los asentamientos populares se endurecían y se ponía coto a su crecimiento. Sin embargo, la actividad política organizada de los pobladores urbanos fue capaz de imponer límites a este proceso, como veremos más adelante.

Si bien dentro del discurso estatal se abogaba por establecer un mayor equilibrio en el desarrollo urbano, los intentos descentralizados se vieron desmentidos de manera cotidiana, tanto por la práctica del gran capital —que siguió considerando a las grandes ciudades y en particular al valle de México como los mejores lugares para implantar sus actividades—, como por el mismo Estado que privilegió de hecho las necesidades de los principales centros urbanos, y en especial el área metropolitana de la ciudad de México, en el trazo de su política urbana. Por otra parte se acrecentaron las condiciones de atraso y marginación de muchas regiones con escaso desarrollo capitalista.

En el ámbito político, el Estado ha incrementado sus mecanismos de

15-19 señalan que México registra una de las peores situaciones de hacinamiento habitacional en el mundo, ya que de 39 países considerados en el estudio de Oscar Altimir citado en el referido texto, México es sólo superado en número de personas por habitación por Pakistán y Nigeria. La cantidad de per-

sonas por vivienda en México es de 6.2, promedio altísimo que se eleva en las zonas populares en donde llega a alcanzar la cifra de 7.5 personas por vivienda (según diagnóstico del taller 5 del Autogobierno de Arquitectura de la UNAM realizado en San Miguel Teotongo, DF).

control de los pobladores urbanos por medio de su organización vecinal, en asambleas de residentes y juntas de vecinos de diferentes estados de la República. Estos organismos de "participación ciudadana" se caracterizan por ser piramidales y restrictivos. Su función meramente consultiva los convierte en lugares donde se justifican las políticas ya decididas por el Estado. El hecho de que ahí se ventilen ciertos problemas de la ciudad le da a éste, la posibilidad de palpar el sentir de la "opinión pública" y le permite lograr un aparente consenso que se traduzca en un aval para su política, además de operar como un mecanismo de supervisión del cumplimiento de sus designios. Estas instancias de participación pueden, no obstante, ser conquistadas por la lucha democrática de las masas, jugando en ese caso, como veremos más adelante, un papel distinto al que le atribuyen los propósitos estatales.

Además, el Estado no hubiese podido implementar todas estas políticas, muchas de las cuales afectan de manera directa e inmediata los intereses de amplios sectores populares, sin un reforzamiento de su aparato de fuerza, tanto en el nivel de una legislación coercitiva que afiance la propiedad privada y la reglamente de acuerdo a los intereses generales de la burguesía y en particular de sus fracciones hegemónicas (ley orgánica, planes de desarrollo urbano, reglamentación del referéndum, ley CORETT, etc.), como en el nivel

represivo, aumentando los efectivos de la policía, fuerzas de seguridad y ejército, modernizando sus equipos (con tanques antimotines y helicópteros en el caso de la Dirección General de Policía y Tránsito del DDF) y capacitándolos para el desarrollo de sus maniobras disuasivas y abiertamente represivas.

Esta etapa permitió, sin embargo, trazar nuevos senderos. A partir de ella, las organizaciones hacen balances de errores y aciertos, cobran conciencia de la necesidad de nuevas formas de organización y de lucha, y descubren la importancia que tiene el aislamiento y la dispersión en que se encontraban. De este modo, el para los movimientos el romper con el aislamiento y la dispersión en que se encontraban. De este modo, el MUP comienza a adoptar formas de organización legal y busca conquistar espacios democráticos. Profundiza, también, sus formas de organización, adopta mecanismos de alianza y negociación y se apoya en la movilización de masas para luchar por sus demandas en los barrios de inquilinos, en las colonias populares y en las zonas proletarias. Al calor de los movimientos se construyeron y pusieron a prueba las nuevas formas de organización en esta etapa. Las movilizaciones se dirigieron principalmente en contra del alza de las rentas, por el suelo (ahora principalmente mediante grupos de solicitantes), por los servicios (destacando las luchas por el agua, las escuelas y el trans-

porte público) y en contra de la represión. Demandas más generales como el freno a la carestía de la vida no fueron levantadas todavía en este período por carecer de la fuerza y el nivel de organización nacional que sería requerido.

El reflujo se prolongó desde 1977 hasta 1979, cuando de esta tercera fase caracterizada por dicho reflujo, se pasó, en varias regiones, a una cuarta etapa de ascenso.

LA RECOMPOSICION DEL MUP

A partir de 1979, las bases organizativas y políticas construidas en anteriores etapas de lucha y el bagaje de experiencia asimiladas, sirvieron como cimientos a un nuevo proceso desarrollado por las organizaciones y cuadros que permanecieron en pie de lucha. Dicho proceso maduró, fermentado por la agudización de la crisis económica, alimentando las condiciones para la recomposición del MUP sobre nuevas bases. El movimiento se ubicó en el contexto más general de reagrupamiento y conformación de fuerzas sociales en otros frentes de lucha como el campesino y el magisterial.

Con el nuevo ascenso del MUP, en 1979, aparecieron nuevas formas de lucha y organización y se generalizaron las luchas urbanas en el país. Un aspecto central en el resurgimiento del MUP en esta etapa fue la construc-

ción de organizaciones regionales en varios estados de la república las cuales, siguiendo el ejemplo del Comité de Defensa de Chihuahua de 1972 y del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey en 1976, se establecieron en otras regiones tales como el valle de México (Unión de Colonias Populares del valle de México) y Durango (Comité de Defensa Popular "Francisco Villa") en 1979; en Sinaloa (Frente Independiente de Colonias) y Acapulco (Consejo General de Colonias Populares de Acapulco) en 1980. Todas ellas agrupan núcleos y organizaciones de poseisionarios, colonos, inquilinos, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados (vendedores ambulantes, choferes, fotógrafos, etc.) y —en algunos casos— también campesinos, en tareas de coordinación y organización popular, movilización conjunta y apoyo mutuo.

La construcción de organizaciones de masas a nivel regional en distintos estados, es un rasgo fundamental para marcar el hito en la resaca del movimiento urbano popular en México y el inicio de su lenta pero firme recomposición.

La necesidad de pasar a un nivel superior de organización, acorde a las posibilidades de avance del MUP y de frente a la ofensiva del Estado, permitió que la consolidación de las organizaciones regionales se convierta, al mismo tiempo, en el cimiento para la búsqueda de formas de coordinación a nivel nacional que permitiesen

superar el aislamiento de los movimientos locales.

ASPECTOS IDEOLOGICOS Y CULTURALES

En otro aspecto, en esta nueva etapa se impulsó el desarrollo de una ideología y de una cultura alternativa —teniendo como antecedente la impresión de volantes de denuncia y de boletines de circulación irregular— así como la edición de órganos de difusión periódicos, con cobertura más amplia y mayor continuidad, tales como el Órgano Informativo de la UCP en el valle de México, “La Voz del Colono” del FIC de Sinaloa, el boletín Posesionario del FPT y L en Monterrey, y el boletín del CDP de Durango. Se desarrolló la publicación de folletos y cuadernos con fines de educación y formación política. Aparecieron corridos y canciones populares, carteles, periódicos murales, “calaveras” de crítica política y una historia ilustrada: *Avanzando*, basada en la lucha cotidiana de los colonos pobres. Se hizo uso de aparatos de sonido para informar de actividades, amenizar y expresar ideas. Tal es el caso de “Radio de Tierra y Libertad” en la colonia Tierra y Libertad de Monterrey, y de la brigada de sonido, en la Colonia Independiente Francisco Villa de Torreón. Asimismo, se desarrollaron grupos musicales de colonos y obras de teatro populares inspiradas en problemas de

la lucha (representando tomas de terreno, hechos represivos, problemas en la participación, etc.).

Todas estas expresiones culturales, si bien hoy embrionarias, tienen gran potencialidad como vehículos de sensibilización política y para el desarrollo de una visión crítica de la sociedad. Estas actividades artísticas populares, aunque poco avanzadas técnicamente y con escasos recursos, inciden también de manera directa, en la recreación de las experiencias y puntos de vista colectivos adquiridos en los procesos de lucha, y en su apropiación a nivel de bases.

Las relaciones cotidianas mismas entre quienes participan en organizaciones de lucha, sufren una importante transformación al interiorizarse colectivamente formas de relación basadas en la comprensión de que sólo con la unidad y la organización es posible construir nuevas alternativas de vida y vencer al enemigo transformando radicalmente la sociedad capitalista. A través de un proceso de crítica y lucha ideológica en las asambleas, trabajos colectivos, círculos de estudio y festividades, así como en jornadas de lucha por las propias demandas y de solidaridad con otros movimientos, tanto del mismo sector como del obrero y campesino, se puede reforzar el espíritu de lucha y participación colectiva, la actitud crítica y cuestionadora, el compañerismo y la conciencia del propio papel como clase, necesarios para ir destruyendo los hábitos e

ideas burguesas dominantes en los cuales el proletariado ha sido educado, ha vivido y se ha reproducido, y que ejercen una determinación histórico-moral sobre él. Mediante dicho proceso se puede comenzar a combatir, pues, el individualismo, el fatalismo, la subordinación y muchas otras actividades que atan las manos del proletariado y le impiden ganar conciencia de clase.

Algunos movimientos urbanos prosiguen y profundizan su vinculación con profesionistas, periodistas y técnicos democráticos que están dispuestos a poner sus conocimientos y algunos recursos al servicio de los pobladores.

Son varios los MUP que cuentan ya con sectores femeniles comprometidos activamente en la lucha: uno de los mejores ejemplos de este tipo de organización son las ligas femeniles de las colonias del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey. Existen también, entre otras, la Organización Independiente de Mujeres Proletarias, en Guadalajara, y el Comité de Amas de Casa de la Unión de Colonos (posteriormente Comité de Mujeres en Lucha) de San Miguel Teotongo, en el valle de México. Todas ellas actúan en el contexto urbano popular.

LOS ENCUENTROS NACIONALES

En mayo de 1980 se registró un acontecimiento fundamental, que abre la

etapa actual en el MUP: la realización en Monterrey del Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares con la participación de 700 pobladores, miembros de cerca de una veintena de las organizaciones urbano populares más importantes del país. En esta primera ocasión en la que se reunieron la mayoría de las agrupaciones más representativas del MUP en México, se comenzó a discutir —en general— las características del movimiento urbano y la política del Estado, se intercambiaron experiencias, se hizo un pacto de solidaridad y se acordó convocar a otro encuentro, formando mientras tanto una Coordinadora Nacional Provisional del Movimiento Popular (CNPMP) para enlazar permanentemente entre sí a los movimientos.

Así empieza el proceso de coordinación nacional del MUP que ha pasado por cuatro fases que corresponden a los cuatro encuentros realizados hasta la fecha.

Durante la primera fase, se logró implementar una Jornada Nacional de Solidaridad con las luchas populares independientes y participar en algunos actos (contra la represión, por ejemplo). Sin embargo, el aspecto que más se desarrolló inicialmente fue el ejercicio de la solidaridad. Se concretó la realización de reuniones mensuales de la CNPMP, asistiendo dos delegados por organización a las sedes de dichas reuniones (que son rotativas) para acercarse a las diversas problemáticas regionales y tener más contacto a nivel de las bases de

las organizaciones. Muchos de los esfuerzos desde fines de 1980 se dedicaron a la organización del Segundo Encuentro Nacional de Movimientos Populares, que se efectuó en Durango, en abril de 1981.

EL SURGIMIENTO DE LA CONAMUP

El Segundo Encuentro marcó el punto de madurez para la coordinación nacional. Durante su realización, más de 2 000 colonos, inquilinos, etc., miembros de más de 60 organizaciones llegados de 14 estados, profundizaron la caracterización del MUP, señalando dentro de su heterogeneidad, su mayoría proletaria y definiéndolo no ya como una fuerza de apoyo, sino como partícipe del movimiento revolucionario. Fue discutida también la política urbana del Estado de manera más concreta, se intercambiaron experiencias y se sentaron las bases organizativas para la vinculación permanente del MUP a nivel nacional por medio de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).¹⁰

Durante los 13 meses comprendidos entre el Segundo y el Tercer

Encuentro Nacional, la CONAMUP empezó a consolidarse como una verdadera coordinadora, intensificando su vida interna, a través ya no sólo de las reuniones nacionales mensuales, sino del intercambio de comisiones masivas en una misma región; el envío de delegados a actos importantes y en solidaridad hacia otras organizaciones miembros a nivel nacional.

Fueron elaborados los estatutos, declaración de principios y un plan de acción a corto plazo. Se organizaron, por vez primera, foros nacionales contra la represión al MUP y en solidaridad con la revolución salvadoreña, lo que elevó ideológica y políticamente al MUP.

Algo importante fue la formación (en mayo de 1981, en San Miguel Teotongo, DF) de la Coordinadora Regional del Valle de México, que agrupó alrededor de 40 organizaciones antes separadas y dispersas, lo que potenció al MUP en el corazón del país y le permitió a sus organizaciones estrechar vínculos, aprender unas de las otras, combatir el sectarismo, coordinar marchas y acciones conjuntas por zona, delegación o municipio, negociar colectivamente y con mayor fuerza con las autoridades capitalinas y acuerpar las fuerzas del

¹⁰ Ver Moctezuma, P. "Las luchas urbano populares..." *Op. cit.* y "Breve semblanza..." *Op. cit.* En este mismo número de *Cuadernos Testimonios* (dedi-

cado a la CONAMUP). Incluimos todos los principales documentos y resoluciones de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular.

MUP para el apoyo al movimiento obrero popular.

En esta época es cuando más comienza a difundirse la lucha de la CONAMUP, tanto a nivel popular por medio de volantes, pintas, etc., como ante el conjunto de la opinión pública, debido a que empezó a desarrollarse una política de denuncia sistemática que permitió mayor sensibilización ante la problemática del MUP y sus organizaciones agrupadas en la Coordinadora Nacional. En noviembre de 1981, la Comisión de Prensa y Propaganda sacó a la luz el Boletín CONAMUP, órgano oficial de la coordinadora dirigido a las bases.

Un factor importante para el proceso de recomposición de fuerzas dentro del movimiento popular independiente fue la formación de coordinadoras por sector que acuerparon a los diferentes movimientos con una política unitaria. Este proceso, en el que se inscribe la CONAMUP, fue iniciado en 1979 por la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), en el movimiento campesino, y por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), en el magisterio democrático.

El 12 de mayo de 1981, las dos últimas coordinadoras citadas convocaron a una marcha conjunta que contó por primera vez con la presencia numerosa de las organizaciones integradas en la CONAMUP. Desde entonces la CONAMUP continuó participando en las marchas magisteriales, obreras, campesinas y de soli-

daridad con la revolución salvadoreña aportando contingentes propios e iniciándose un proceso de vinculación entre los movimientos sectoriales que, como veremos más adelante, se ha ido profundizando.

LA AGUDIZACION DE LA CRISIS

La pérdida de dinamismo de la economía y los comienzos de la recesión, son dos hechos que influyeron decisivamente en la dinámica de los acontecimientos políticos y sociales de los últimos meses de 1981 y durante 1982.

La entrada de la economía mexicana en una de las recesiones más severas de los últimos sesenta años ha traído como consecuencia directa para los trabajadores urbanos el paulatino y creciente aumento del desempleo, una inflación (en un solo año) similar a la de los cinco años precedentes, el retiro de los subsidios estatales a diversos bienes y servicios fundamentales para el consumo popular, incrementos impositivos y de derechos, así como escasez en el abasto y una notabilísima carestía en el costo de la vida junto al mantenimiento de un severo control salarial.

El correlato político de la recesión obligó al Estado a abandonar ciertas formas de concesión al sector urbano popular, substituyéndolas cada vez más con el expediente a la represión.

La necesidad estatal de plantearse alternativas frente a la crisis, que en

uno de sus aspectos más importantes se presenta como una crisis de las formas de "gestión estatal de la producción del capital", provoca que el Estado redistribuya sus recortados recursos en apoyo irrestricto de la acumulación de capital y, sobre todo, de su fracción dominante: el capital bancario-financiero, buscando por este medio salidas a la crisis. A las clases populares les queda pagar los platos rotos de la desenfrenada especulación y cargar con el peso de la crisis económica, precipitada por la voracidad de la burguesía que veía el rápido ocaso del ciclo de corto plazo de la economía mexicana.¹¹

El año 1982 registra el estallido de la crisis económica más profunda sufrida por el capitalismo mexicano en décadas. La carestía de la vida y el desempleo afectan con dureza a los sectores de la clase obrera y al pueblo pobre que viven en las colonias. Es también el año de las amplias movilizaciones unitarias, en las cuales quienes cuentan con la mayor capacidad de convocatoria son las coordinadoras de masas, mostrando el nivel de autonomía que pueden desarrollar los movimientos y su papel como fuerzas sociales no subordinadas como correas de transmisión de las organizaciones políticas. En este proceso, el movimiento magisterial que entra

en su quinta gran oleada, juega un papel de aglutinador de las fuerzas políticas, democráticas y populares. El 29 de enero la CONAMUP marcha en la movilización obrero-magisterial que inicia muchas otras acciones que se irán ejecutando a lo largo del año.

A principios de 1982, la CONAMUP ha logrado consolidarse como organización amplia, representativa del MUP a nivel nacional, cuenta ya con una idea más adecuada acerca de sus tareas y con experiencias importantes de coordinación. El 16 de enero, en Juchitán, Oax., abre una Jornada Nacional de Solidaridad del MUP con el pueblo salvadoreño y representa al Foro Nacional Permanente de Solidaridad con la Revolución Salvadoreña en la marcha-mitin del 22 de enero. Asimismo desarrolla acciones de solidaridad con el Ayuntamiento Popular de dicha ciudad.

Sobresale también en esta etapa su apoyo a las coordinadoras campesina y magisterial (Coordinadora Nacional Plan de Ayala, Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, respectivamente) y su presencia en las grandes movilizaciones unitarias realizadas este año.

Sin embargo, está todavía inmersa en una dinámica gremial y su arraigo a nivel de masas es desigual dependiendo de las regiones y organizaciones. Asimismo, la participación de los delegados en las tareas de coordinación y el cumplimiento de los acuerdos dista mucho de ser homogéneo. Aunque ya se ha iniciado la pla-

¹¹ Navarro y Moctezuma. "Crisis. . . *Op. cit.*

nificación de tareas nacionales de modo coordinado, no existen mecanismos de centralización. Su perspectiva política general es limitada.

NUEVOS AVANCES EN LA COORDINACION NACIONAL

El Tercer Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, llevado a cabo en Acapulco, en mayo de 1982 marca una tercera fase en el proceso de coordinación nacional.

Dado que, como fruto de los dos anteriores encuentros, la CONAMUP contaba ya con una concepción general sobre el carácter del MUP, la política del Estado, etc., en esta ocasión la discusión buscó centrarse en cuestiones más concretas, relativas al balance de actividades, el análisis de nuestras fuerzas y de los principales aspectos de la política del Estado. Además se debatió la definición de un programa de demandas y un plan de acción que guiara las tareas del siguiente año y se concretaron formas de organización que permitieron comenzar a centralizar algunas tareas en comisiones y responsables, para dar al organismo mayor posibilidad de iniciativa y direccionalidad.

La CONAMUP no dejó de percibir las modificaciones generales del comportamiento de la economía y del ambiente político. La caracterización de la crisis como una de tipo estructural y el análisis de los efectos

de ésta en las condiciones de vida de los trabajadores y en la política urbana del Estado, discutidas en Acapulco, reflejan la creciente sensibilidad política de la Coordinadora al evaluar la situación del país.

En el mismo encuentro, la Coordinadora también decidió, dentro de su plan de acción, impulsar como tarea central, jornadas nacionales de lucha en torno a los principales ejes de demandas: carestía de la vida, suelo, vivienda y servicios. Estas jornadas se impulsarían simultáneamente, a nivel nacional, por todas las organizaciones integrantes, desarrollando actos y movilizaciones locales, zonales y regionales en las cuales se levantaría un programa de demandas único, para culminar la jornada en un foro nacional en el cual se recogerían los resultados de la jornada, se profundizaría la discusión en torno a la problemática planteada y se difundiría el programa de demandas. El encuentro terminó con una gran marcha hacia el centro del puerto de Acapulco en la cual los colonos de la bahía, amenazados de desalojos, pudieron sentir la solidaridad de miles de compañeros venidos desde lejos para fundirse en una misma lucha.

A partir de su Tercer Encuentro Nacional, la CONAMUP logró avanzar en varios sentidos. Por una parte, el movimiento se extendió en algunos estados del país, los casos más ilustrativos son: Guerrero, Sinaloa, Durango, Estado de México, Baja California y el Distrito Federal. En varias

ciudades de dichos estados surgieron nuevos asentamientos populares, se enarbolaron reivindicaciones sentidas por la población y se crearon organizaciones de colonos, inquilinos, solicitantes de vivienda, transportistas, etc. Otro rasgo que muestra los avances en el MUP es la realización de actos estatales que dan mayor cuerpo político, orgánico y programático a las agrupaciones urbano populares en diversos lugares. Citaremos como ejemplo el Primer Encuentro de Colonias Populares de la zona centro-norte y sur del estado, el Primer Congreso Ordinario del CDP de Durango y el Primer Foro Estatal del MUP en Guanajuato.

Además de la extensión y consolidación del MUP en los estados, un elemento importante para ubicar el avance político e ideológico de la CONAMUP desde el punto de vista cualitativo, es su participación en acciones solidarias e internacionales (hacia el magisterio democrático, el movimiento campesino y las luchas de los pueblos centroamericanos).

Por otro lado la CONAMUP implementó una amplia política de alianzas con organizaciones sindicales, campesinas, sociales y políticas, democráticas y revolucionarias, para formar un frente en defensa del salario y contra la política de austeridad, que generase mecanismos de respuesta y formas de organización unitarias a nivel estatal y nacional frente a la política del gobierno.

LA JORNADA NACIONAL CONTRA LA CARESTIA

Sin lugar a dudas, uno de los problemas más sentidos por las bases de la CONAMUP desde el Tercer Encuentro, y con mayor fuerza a partir de la devaluación del peso mexicano en el mes de agosto, ha sido la enorme alza del costo de la vida. Desde febrero de 1982, la situación económica del pueblo se había visto seriamente afectada por la escalada de precios de los artículos de primera necesidad, el aumento de las tarifas en los servicios públicos, la especulación y el acaparamiento de bienes de consumo popular, el desempleo masivo y la política de austeridad del régimen de López Portillo, autor de decisiones sin precedente en la historia política mexicana de los últimos 50 años, como el retiro del subsidio estatal a bienes de consumo básico (el pan y la tortilla entre ellos).

El sector urbano popular sufrió de modo especial el desempleo, la disminución en sus salarios reales, el aumento incontrolado de precios, la reducción del gasto público y el alza de rentas, viendo afectadas de forma drástica y repentina sus condiciones de vida. La realización de una Jornada Nacional Contra la Carestía de la Vida tuvo como objetivo el educar políticamente a los miembros de la CONAMUP, impulsar experiencias de lucha contra ese problema, vincularse con otros sectores del pueblo buscando la unidad de acción

para enfrentarlo e ir sentando bases para forjar una fuerza popular capaz de arrancar demandas contra la carestía, elevando así las condiciones de vida del pueblo.

Las acciones que se realizaron en diversos puntos del territorio mexicano (principalmente en Guanajuato, Guerrero, Durango y Estado de México) incluyeron manifestaciones, actos políticos y culturales, foros locales, etc. Durante la jornada, las demandas generales de la CONAMUP se combinaron con la propuesta a nivel local por las organizaciones participantes, como aquellas que rechazaban el alza de artículos de primera necesidad, de los pasajes en el transporte urbano y de los servicios. A raíz de estas acciones, algunas organizaciones abrieron negociaciones favorables en los precios de servicios públicos. En el Estado de México se utilizó otro recurso: tramitar un amparo contra el alza en la tarifa del agua, suspendiéndose temporalmente dicho aumento por este medio.

El 26 de septiembre de 1982, al Foro Nacional Contra la Carestía y la Austeridad, concurrieron 35 organizaciones urbano populares, además de representantes de la CNTE y otros sindicatos. En este acto se analizó el problema de la carestía y la austeridad en una perspectiva de clase, identificando a la crisis capitalista y la política antipopular del Estado, se hicieron balances de las experiencias de lucha desarrolladas dentro de la Jornada Nacional que culminó

con este foro y se levantó un programa de demandas exigiendo el control popular de precios, el alza general de salarios y la reducción de tarifas en los servicios públicos. La consigna fue: ¡ Contra la carestía de la vida, la movilización y organización popular !

La Jornada Nacional Contra la Carestía tuvo un significado positivo para el avance ideológico y político de la CONAMUP. Nunca antes de había levantado una misma demanda simultáneamente a nivel nacional. La naturaleza misma de la reivindicación remite a una problemática más compleja. Además, se buscó impulsarla conjuntamente con otros sectores del pueblo. Todo ello posibilita elevar el nivel político de las organizaciones urbano populares, fomenta su comprensión de la lucha de clases y la unidad en el seno del movimiento de masas.

EL FRENTE NACIONAL DE DEFENSA DEL SALARIO

La lucha en defensa del salario y contra la austeridad, impulsada originalmente por la CNTE en agosto de 1982 y retomada por el conjunto de la izquierda y el movimiento popular, es otro proceso que permite a la CONAMUP entrar en una dinámica superior de lucha.

Después de un proceso de discusión entre un centenar de organizaciones sociales, políticas, sindicales y de masas, el 11 de septiembre de

1982, en la ciudad de México, se acordó enarbolar conjuntamente un programa de demandas cuyos ejes son: por la defensa del salario; del empleo; contra la carestía y por el mejoramiento de las condiciones de vida; por las libertades políticas y democráticas y en contra de la represión; por la solución a las demandas de los campesinos y la convocatoria, el 27 de septiembre, de una gran marcha nacional al centro político del país: el Zócalo, para exigir dichas reivindicaciones. En esa marcha, de más de 60 000 personas, que culminó con una consulta de masas sobre la formación de un frente amplio unitario, la CONAMUP participó con un numeroso y decidido contingente y repartió un folleto titulado ¿Qué es la CONAMUP?, destinado a los maestros, obreros y campesinos marchistas para dar a conocer su experiencia y comenzar así a forjar la unidad del movimiento de masas desde la base. El 2 de octubre se volvieron a plantar las pancartas de la CONAMUP en el Zócalo en una marcha unitaria contra la represión y al día siguiente, se formó el Frente Nacional por la Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC).

Durante la última parte de 1982, la CONAMUP mantuvo un intenso ritmo de participación en el FNDSCAC, tanto a nivel de la comisión coordinadora formada por organizaciones de masas representativas como en las plenarios y foros promovidos por el Frente. Ganando nuevamente las ca-

lles para dirigirse a un plantón en el Zócalo el 6 de noviembre donde participaron por primera ocasión, además de las fuerzas de la CONAMUP agrupadas en la Coordinadora Regional del Valle de México, contingentes venidos de Monterrey, Durango y largas columnas del Frente Popular de Zacatecas. La elevada incorporación de colonos, inquilinos, etcétera a estas grandes marchas nacionales refleja un incremento en el nivel de conciencia y participación alcanzado por la CONAMUP.

Otro aspecto de su participación en el FNDSCAC se centró en la estructuración de frentes estatales dirigidos a otorgarle un verdadero contenido nacional. Varias organizaciones de la Coordinadora han promovido la formación de frentes en sus respectivos estados, siendo los primeros el CGCPA en Guerrero y el CDP en Durango.

En el último año del régimen de José López Portillo, el Estado utilizó una política que combinaba la cesión ante algunas reivindicaciones por las cuales presionaban con fuerza los movimientos urbanos (haciendo esto sólo en casos particulares y no para el conjunto), y el acentuamiento de la represión a través del desalojo violento de predios irregulares, el hostigamiento a las organizaciones independientes y la persecución de algunos dirigentes. Esta política afectó principalmente a los movimientos de la zona sur del Distrito Federal (de gran atractivo para el capital inmobiliario

por ser potencialmente residenciales), al Consejo General de Colonias del Puerto de Acapulco que representa una presencia incómoda a los especuladores urbanos y a la industria del turismo y al Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey, movimiento pionero en el corazón de la tercera ciudad más importante del país, donde se ubica la burguesía más reaccionaria de México y con un gobernador caracterizado por su dureza represiva.

A otro nivel los funcionarios públicos levantaron campaña de desprestigio contra la CONAMUP, buscaron desconocer su representatividad e hicieron intentos para dividirla y negociar por separado con los barrios y colonias. Cosa que no logró prosperar.

Las acciones gubernamentales descritas se dirigían posiblemente a calibrar la respuesta de las organizaciones populares y la opinión pública ante políticas más rígidas del Estado. La necesidad de lo anterior surgió del contexto de crisis sin precedentes, del proceso de involucración de la CONAMUP en actividades políticas de mayor rango y de su participación en acciones unitarias del movimiento popular independiente.

EL NUEVO REGIMEN Y LA RESPUESTA POPULAR

Las medidas de austeridad tomadas por el presidente De la Madrid al iniciar su mandato en diciembre de

1982 afectaron de una manera directa al sector urbano popular. Mayores cargas fiscales se combinaron con menor gasto público para obras de beneficio social, liberalización de precios con topes salariales, desalojos y lanzamientos contra colonos e inquilinos. Mayor control policíaco para prevenir la temida delincuencia brotada de la miseria social. La vida de los trabajadores se hizo todavía más difícil.

En el Distrito Federal, se aprobó la nueva Ley de Hacienda. La Coordinadora Regional discutió y aprobó una campaña a favor de la derogación de dicha ley y promovió un amparo en su contra.

El 19 y 20 de marzo de 1983 se realizó en la ciudad de México el Foro Nacional de Suelo, Vivienda y Servicios y sobre la Nacionalización de la Banca. Ahí se analizó la coyuntura, la política urbana del nuevo régimen y las demandas que el MUP plantea ante nuevas condiciones. Como resultado del foro se levantó un programa reivindicativo que incluye el derecho a un lugar donde vivir, créditos para la vivienda popular, respeto a la lucha del pueblo por el suelo, no a la reducción del gasto social, servicios urbanos a bajo costo para toda la población, etc. Asimismo se discutió la necesidad de plantear las reivindicaciones a otras organizaciones miembros del FNDSCAC, para unir fuerzas en torno a ellas. En este contexto se establecieron contactos con el Sindicato Mexicano de Electricistas

para dar la lucha conjunta contra el nuevo impuesto a la energía eléctrica.

LA LUCHA UNITARIA CONTRA LA AUSTERIDAD

El Cuarto Encuentro Nacional del MUP, efectuado del 5 al 8 de mayo de 1983 en el valle de México, recogió la experiencia de los tres encuentros anteriores y avanzó cualitativamente al definir una táctica, un programa de demandas (que retomó el establecido en los dos foros anteriores) y al impulsar un proyecto amplio y unitario de lucha contra la política de austeridad del régimen de Miguel de la Madrid. Se decidió la participación de la CONAMUP en una gran Jornada Nacional, que se impulsaría a través del FNDSCAC, junto con todas las organizaciones dispuestas a incorporarse. Este encuentro inició asimismo la discusión sobre estatutos, convocó a un foro de mujeres del MUP y aprobó la iniciativa de promover una reunión latinoamericana de organizaciones urbano populares. Además se acordó convocar a un encuentro extraordinario en agosto, para discutir sobre estatutos y desarrollar más el plan de acción.

Durante el Cuarto Encuentro se remarcó la necesidad de dirigirse a las masas no organizadas y darles alternativas, así como de combinar las demandas generales de la CONAMUP con las reivindicaciones concretas de cada organización para hacer

avanzar al movimiento. Se enfatizó, además, la necesidad de un mayor arraigo de la CONAMUP en las bases de cada organización miembro y la importancia de su participación a todos los niveles. También fueron señalados problemas organizativos y de coordinación. En los acuerdos sobresale la decisión de fortalecer las instancias más locales de coordinación y, a partir de ahí, las más amplias y superiores, asimismo se resolvió trabajar para que las instancias de centralización de la Coordinadora jueguen un papel de impulso a las actividades regionales y zonales dando alternativas de conjunto.

El conjunto de los acuerdos tomados en el Cuarto Encuentro tuvieron como objetivo sentar las bases para el fortalecimiento del movimiento de masas y su coordinación amplia, democrática y unitaria. Su acto de clausura y la marcha posterior a éste tuvieron buena afluencia y conquistaron atención en la prensa, por tratarse de un país donde la capital concentra gran parte de los medios de comunicación y de la atención política.

Como fruto del proceso unitario entre una amplia gama de organizaciones democráticas y de izquierda impulsado a partir de mayo, en un contexto de ascenso del movimiento sindical universitario y magisterial, se realiza la primera Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular en la cual se acuerda promover una Jornada Nacional de Lucha contra la Austeridad, la Política Antipopular del Ré-

gimen y la Intervención Imperialista en México. Ese 25 de junio de 1983, la CONAMUP, marchó unida a otras organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles, magisteriales, culturales, sociales y políticas en el centro de la capital del país, para refrendar la voluntad de convergencia en la acción en una sola jornada de lucha del movimiento popular mexicano.

Dicha jornada fue llevada a cabo en diversas ciudades del país en donde, además de tejer una extensa alianza entre las organizaciones participantes, se buscó convocar al conjunto de la población a la lucha contra la austeridad. Estas actividades significaron un primer paso en la coordinación local del movimiento de masas y las organizaciones de izquierda. Además de las acciones regionales preparatorias, se convocó a una marcha nacional el 3 de octubre de 1983, en la que la CONAMUP aportó el segundo contingente más numeroso después de la CNTE.

La dinámica de la lucha de la CONAMUP desde agosto hasta octubre transcurrió con intensidad, aunque a diferencia de etapas anteriores muchas de sus actividades fueron realizadas conjuntamente con otras organizaciones participantes en la Jornada Nacional convocada por la Asamblea Obrero Campesino Popular.

Esta culminó el 18 de octubre con un paro cívico nacional; durante el cual las colonias y barrios organizados manifestaron, a través de diversas formas de protesta como desfiles

“chuscos”, mítines, marchas, actos artísticos, cierre de comercios, etc. En todas las zonas donde existen organizaciones miembros de CONAMUP, constituyeron un puntal para las movilizaciones acordadas para ese día, incorporando amplios contingentes a las mismas. Así, sucedió en Durango, Guerrero, Nayarit, Nuevo León, Estado de México, Baja California Norte, Distrito Federal, Sinaloa, Oaxaca, Michoacán, Sonora, Guanajuato y Zacatecas. Esta primera jornada de protesta popular permitió al conjunto de las organizaciones democráticas populares y de izquierda dar un paso adelante en la lucha unitaria contra la austeridad. Aunque de manera desigual y con una irrelevante participación del movimiento obrero fue realizada en gran parte del país.

Después de octubre, la represión masiva y selectiva contra miembros de la CONAMUP se ha acentuado.¹²

¹² Varios dirigentes del Consejo General de Colonias del puerto de Acapulco fueron aprehendidos después de un violento desalojo en dicha bahía, a causa del cual murió una colona embarazada. Los Frentes Populares de Monterrey y Zacatecas han sido permanentemente hostigados. Ha habido desalojos en Sonora y en Tijuana donde se giraron órdenes de aprehensión contra miembros del Comité Unión de Colonias de Tijuana. Existen dos casos recientes de desaparecidos políticos en el valle de México.

Este fenómeno está inscrito dentro de una ofensiva del régimen de De la Madrid contra los movimientos democráticos e independientes que abarca el desconocimiento de poderes en ayuntamientos conquistados por coaliciones electorales de izquierda como es el caso de Juchitán, Oaxaca, la intransigencia mostrada ante las demandas de los sindicatos en huelga, la desaparición de empresas cuyos trabajadores están organizados en sindicatos independientes o la imposición de líderes pro-patronales en estos, el corte de subsidios a universidades democráticas, etc. Aparejado a ello han sido autorizadas nuevas alzas de precios a artículos de consumo básico (leche y gasolina) y el desempleo amenaza con persistir durante 1984.

El deterioro de las condiciones de vida, el malestar creciente de la población y el endurecimiento estatal ponen al movimiento urbano popular ante una perspectiva compleja. ¿Cuáles son sus alternativas ante la situación actual? Es posible visualizar la tendencia a responder a la crisis por la vía de una organización y educación política más profunda de las masas que permita consolidar los movimientos en una perspectiva de autonomía frente al Estado, por medio de esfuerzos para incorporar a la lucha independiente a los sectores bajo control de los aparatos corporativos oficiales (que tienen ahora pocas concesiones que ofrecer a sus agremiados), a través de la apertura de nuevos frentes reivindicativos y por el

impulso de una política amplia de alianzas en el seno del movimiento democrático y revolucionario.

CONSIDERACIONES GENERALES

Hemos sostenido que el MUP mexicano se desarrolló como producto de la urbanización capitalista y la proletarianización de parte importante de la población del país. Todo esto es un resultado específico del proceso de industrialización tardío y subordinado que vive nuestro país, especialmente a partir de los años cuarenta. Es posible establecer que en todas las principales ciudades de aquellos estados de la república donde existió un desarrollo industrial intenso de 1940 a 1970,¹³ aparejado con altos índices de incremento poblacional, han aparecido movimientos urbano populares.

Asimismo, podemos constatar que de las diez principales ciudades del país, en ocho existen movimientos urbanos, cinco de los cuales son de relativa importancia. Las luchas urbano populares se han presentado en 20 de los 31 estados en que está dividido el territorio mexicano. Por lo cual puede afirmarse que éstas son un fenómeno generalizado en el

¹³ Ver Unikel, Luis. *El desarrollo urbano de México*. Ed. El Colegio de México, segunda edición, México, 1978, p. 364.

país, no exclusivas de algunas de sus ciudades.

Es importante hacer notar que los movimientos urbano populares han surgido fundamentalmente en el norte y centro de México, en donde la industrialización y urbanización es mayor.

Aunque la relación entre los procesos de urbanización y la emergencia de movimientos urbano populares es notable, el caso de las ciudades surgidas súbitamente debido a auges petroleros, siderúrgicos, etc., en regiones como Coatzacoalcos, Ver. y Lázaro Cárdenas, Mich., merece ser tomado como una clara excepción ya que en este tipo de ciudades, a pesar de su expansión monstruosa en corto tiempo y de una gran carencia de servicios públicos, vivienda y bienes de consumo popular, no se han desarrollado luchas urbanas significativas. Esto es debido probablemente a la poca madurez de condiciones sociales y políticas necesarias para ello, ya que no existen nexos entre los miles de inmigrantes atraídos a dichas ciudades, la tradición de lucha es escasa en las nuevas zonas urbanas y las organizaciones políticas débiles, el control ejercido por los grandes sindicatos a los cuales se afilian los nuevos habitantes para trabajar es rígido, etc.

Las relaciones sociales se han venido modificando paulatinamente en México durante los últimos tres lustros, afectadas por la crisis estructural del capitalismo mexicano. Esta se

manifiesta de modo importante en las ciudades afectando las condiciones de vida y de consumo de los trabajadores urbanos. El surjimiento de los movimientos urbano populares como un fenómeno generalizado coincide con el inicio de la crisis económica, misma que ha persistido desde finales de los años sesenta hasta nuestros días con un breve respiro durante el "auge petrolero" entre 1978 y 1981.

En este período el bloque en el poder ha pasado por transformaciones importantes que se han manifestado a través de las políticas estatales de los últimos tres regímenes presidenciales y por medio de un proceso dirigido a la readecuación tanto de las formas de acumulación del capital como de los mecanismos de dominación. Ello pasa por la reestructuración del Estado mexicano mismo.

La solución de la crisis en el ámbito urbano conlleva la refuncionalización del espacio y de las actividades que en él ejercen las clases sociales. En el caso mexicano, la hegemonización creciente del capital monopolístico y financiero sobre el conjunto de la sociedad afecta el tipo de configuración urbana imprimiéndole su sello. Los movimientos urbanos de las clases dominadas han permitido de alguna manera fijar límites a este proceso, sin embargo su eficacia depende de la correlación de fuerzas que logran concertar.

La consolidación de la política de salida a la crisis a costa de una mayor explotación de los trabaja-

dores y la depauperación popular, ha requerido de un mayor uso de la coerción por parte del Estado mexicano para lograr las transformaciones económicas requeridas para la modernización del sistema y simultáneamente evitar que derive en crisis política general, lo que hoy es principalmente una crisis económica logrando así someter a los trabajadores a las difíciles reglas del juego de la política de austeridad. Así explicamos la ya larga serie de golpes asestados por el nuevo gobierno mexicano al movimiento popular y democrático en los meses recientes. Desde julio de 1983, las universidades democráticas, los sindicatos independientes, las organizaciones populares y campesinas han sufrido una ofensiva estatal generalizada. El movimiento urbano popular no es la excepción.

¿Cuáles son las condiciones actuales del movimiento urbano popular mexicano? Como hemos visto, ha logrado avances significativos en los últimos quince años junto con algunos otros sectores populares. Sin embargo, está todavía lejana la posibilidad de agrupar a la mayor parte de los habitantes urbanos. Es claro que así como lo hace con el conjunto del pueblo, la burguesía hegemoniza hoy al sector urbano popular.

Esta hegemonía se ejerce principalmente mediante la Confederación Nacional de Organizaciones Populares del partido oficial, la cual es capaz de asimilar la mayor parte de los conflictos para encauzarlos (y mediatizarlos)

a través de las instituciones estatales, manteniendo todavía bajo control a una gran cantidad de agrupaciones de colonos, inquilinos y solicitantes de vivienda. Dichas agrupaciones, sin vida interna, sin participación de bases y funcionando como apéndices del Estado dominan sin embargo en la panorámica del sector urbano popular gracias a las concesiones económicas, las relaciones privilegiadas con el aparato gubernamental, el apoyo político oficial e incluso la complicidad en el uso de la violencia contra los disidentes. Recientemente el Estado ha buscado fortalecer a la CNOP para utilizarla como medio de desarticulación de los movimientos independientes, pero no lo ha logrado debido a la esclerosis y corrupción imperante en dicha Confederación.

El sector más importante hasta la fecha en los movimientos urbanos independientes corresponde a colonos y posesionarios, siendo todavía débil la participación de inquilinos, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados en las luchas urbanas, no obstante tiende a crecer. La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular agrupa a la mayoría de los movimientos en lucha, y de entre ellos a todos los más importantes, pero faltan algunos por integrarse siendo además la participación de sus organizaciones miembro desigual, y en pocos casos meramente formal. Por lo anterior podemos evaluar como positiva la existencia de una coordinadora única sectorial pero es necesario que

ésta se amplíe, fortalezca y homogeneice. Además es necesario que arraigue en las bases de cada organización la conciencia de pertenecer a una coordinación unitaria de masas.

La composición social de la CONAMUP es básicamente de obreros en activo y miembros del ejército industrial de reserva, y en menor medida de sectores del campesinado y la pequeña burguesía empobrecida (artesanos, pequeños comerciantes, empleados menores, etc.) que viven en barrios y colonias populares. Hasta ahora la CONAMUP no ha logrado incorporar a grupos de la "clase media" afectados por el deterioro de las condiciones de vida urbanas y que han comenzado a organizarse, la alternativa específica de vinculación con estos grupos no se ha desarrollado.

Otras alternativas, como la vinculación con los sindicatos para levantar reivindicaciones de manera conjunta y generar formas de relación directa más permanentes en las luchas concretas y la defensa del medio ambiente han sido impulsadas sólo en casos excepcionales. Donde hubo un paso

importante, fue en el tratamiento de la problemática de las mujeres quienes cotidianamente sostienen las luchas urbanas y cuya participación en el MUP tiene una gran relevancia, debido a la realización del primer Encuentro de Mujeres del Movimiento Urbano Popular. Recientemente se han creado opciones de trabajo con jóvenes y se ha renovado el interés por impulsar un trabajo cultural que es todavía embrionario.

Si bien la CONAMUP cuenta, en general, con una correlación de fuerzas desfavorable, de modo que no puede influir de manera global en la planeación urbana estatal y privada, la legislación, las asignaciones presupuestales, etc., sí le ha sido posible neutralizar acciones del Estado y el capital inmobiliario e incluso arrancar modificaciones parciales a la implementación de la política urbana, defendiendo los intereses de consumo de los habitantes pobres de la ciudad, el uso del suelo para beneficio de los pobladores y elaborando proyectos alternativos.

